DAMASO ALONSO, POETA DE UNA POSGUERRA

Situar a Dámaso Alonso en la primera posguerra española es afrontar el riesgo que surge de las conexiones de la historia con la creación artística. La posguerra española está poblada de pervivencias políticas y culturales que tuvieron su total expresión en los años de lucha. Es obligado citar por ello las dos revistas *Jerarquía* y *Hora de España* (en esta última leeríamos a Dámaso Alonso), en las que se polarizó la intelectualidad española según la zona y la opción de cada uno de sus componentes.

Atrás se iban quedando los muertos, Lorca, Antonio Machado, Miguel Hernández... Los que se hallaban fuera, Alberti, Altolaguirre, Prados, Guillén... En el interior, Germán Bleiberg, desde la revista *Redención* (1) reivindicaba a Garcilaso lírico; José Luis Gallego, acribillado por el tiempo y la desesperanza; José Hierro, con su quebrada adolescencia... También atrás, y de alguna manera aislados, Aleixandre y Alonso.

Si partimos de 1939, comienzo de una etapa compleja —a la que ya nos hemos referido desde las páginas de esta misma revista—, complicada para las letras españolas, veremos que el nombre de Dámaso Alonso representó junto con otros —pocos— nombres la continuidad de una cultura de preguerra a duras penas sobrevivida. Desde aquellas noticias bibliográficas en la *Revista de Filología Española,* las publicaciones en *Correo Erudito,* en la *Revista de Bibliografía Nacional,* en la revista de *Dialectología y tradiciones populares,* por señalar algunas, hasta sus trabajos en *Escorial,* o su presencia poética en alguna revista de provincias que se sintió por ella respaldada, contienen un cierto tono crítico, testimonial: «Y siempre, siempre, por debajo del arte y de la técnica, corazones humanos alocados por el amor o por la ira, vidas pasajeras que se abrasaron... Sólo vive, Sólo perdura la palabra» (2).

---

(1) Dos sonetos publicados en diciembre de 1939. Fechados en la prisión de Torrijos, de Madrid.

(2) *Escorial* número 49, «Un nuevo libro de García Gómez, "Cinco poetas musulmanes"», página 422. Reseña de D. Alonso.

Su trayectoria no se concreta en universos de experimentación estética. Dámaso manifiesta su aislamiento, su necesidad de reafirmar —en cosas tan sencillas como una selección de textos— su opción por el camino del dolor y del destierro. Es la línea definitiva de un escritor que tiene como ambición única estrechar la relación con quienes lo leen; relación paternal en ocasiones que él asume bajo una justificación moral: «Entre las manos de la novia, en la cabecera del enfermo, en los rendidos intervalos del que sostiene esta horrible lucha del vivir... Que descansen pensativamente abiertos, estos libros, sobre las rodillas de los que aman, de los que sufren», dirá en su referencia a las antologías de J. M. Blecua, *Flores y pájaros en la poesía española*, desde las páginas de *Escorial* (3).

Intencionadamente nos hemos referido a la presencia fundamental de Dámaso Alonso en la revista de Laín y Ridruejo. A decir verdad, su presencia en *Escorial* será uno de los factores que prestigien intelectualmente a esta revista frente al escaso nivel de las publicaciones especializadas de aquella hora. Y aunque esta publicación fue tribuna poética de la extraña «generación de 1936», Dámaso lírico aparece abriendo paso a una serie de jóvenes portadores de un revulsivo esquema. Fue en *Escorial* donde vieron la luz los poemas que después compondrían el núcleo principal de *Oscura noticia* (4), obra a la que se incorporarían entre otros los titulados «A un poeta muerto» —fragmentariamente publicado en las revistas *Lazarillo* y *Garcilaso* (5) durante 1943 sin referencias demasiado precisas, aunque con alusiones lejanas a Federico García Lorca, y «La Fuente grande o de las lágrimas», en este caso escrito a propósito de la muerte del poeta de Granada, en un viaje realizado por Dámaso a esta ciudad en el año 1940 (6).

---

(3) *Escorial* número 43, mayo 1944, p. 451.

(4) *Escorial* número 33, julio de 1943, pp. 71-85. *Oscura noticia* se publicaría en la Editorial Hispánica, «Colección Adonais», en 1944, vol. VII.

(5) *Lazarillo* fue la revista salmantina de corta duración que dirigió en aquella ciudad Antonio Tovar, representante de la línea *Escorial*. Allí publicaría Dámaso Alonso el fragmento I del poema citado, en su número 2, páginas 8 y 9, mayo de 1943. El fragmento II de ese poema fue publicado en *Garcilaso*, la revista de García Nieto, en un intento de vincularse a los maestros supervivientes, aun cuando encarnasen postulados estéticos distintos. Fue en el número 8, diciembre de 1943. Dámaso Alonso asomaría a las páginas de *Mediterráneo*, revista de la Universidad de Valencia, con otro poema, «A un árbol», que pasaría a su libro *Hijos de la ira* con el título de «Voz del árbol», de creación anterior.

(6) «Para informarme directamente», dirá, a este respecto, en *Poemas escogidos*, Antología Hispánica, Madrid, 1969, p. 190.

1. DAMASO ALONSO O EL MITO DE UNA GENERACION

Ante todo, sería importante situar al escritor dentro de su movimiento, aunque no es éste el momento ni el lugar apropiado para hablar del significado que tuvo en la historia de la poesía la generación del 27. A las calificaciones de «generación pura» de muchos escritores, incluso de sus propios miembros, podemos oponer con perspectiva una serie de datos importantes (7) en su desarrollo, que la caracterizan como raíz de la nueva poesía española, y que hacen de esta generación, una vez inmersa en la dinámica de la historia, un factor decisivo dentro del campo de la cultura de posguerra. «Nacía con frialdad heredada y terminó volcán», diría Dámaso Alonso al analizar el ambiente de «ismos» en que la generación comenzó, y la evolución de sus componentes en el marco dramático de la guerra civil, trastocando sus presupuestos iniciales. Lo cierto es que este cambio se deja ver en la producción de todos los escritores, entre los que se encuentra Dámaso Alonso, un punto más dentro de la generación, pero que sería el superviviente, dentro del país, más importante de ella, llamado a regenerar los caminos poéticos.

En principio, es interesante señalar que «aquella generación llena de pudores, con limitación de temas, como con miedo de expresar la pasión, con un sano horror a lo demasiado humano, con muchas preocupaciones técnicas, con mucho miedo a las impurezas, desdén de lo sentimental» (8), incluidos los hasta hoy considerados «puros» Pedro Salinas y Jorge Guillén, evolucionaría hacia un tipo de poesía materializada por los problemas cotidianos (9).

Analizaremos también las relaciones personales de Dámaso Alonso con cada uno de los miembros de la generación: «Hubo tres focos de radiante simpatía: Rafael, Federico y Manolito Altolaguirre. Gerardo Diego siempre tuvo un aire un poco reservado con sus inmensas pausas de silencio y sus breves apasionamientos súbitos» (10), describiría el autor de *Oscura noticia*. «En Jorge Guillén el encanto flotaba sobre la agudeza de la inteligentísima conversación» (11). De los agregados más tarde o los más jóvenes, Vicente Aleixandre compondría, junto con Dámaso Alonso y Gerardo Diego, la tríada de maestros que quedarían en el interior del país, una vez superadas las circunstancias de la guerra civil, que pusieron a prueba la amistad y el compromiso

---

(7) Véase Juan Cano Ballesta: *La poesía española entre pureza y revolución*, Madrid, 1972.

(8) Dámaso Alonso: *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, 1958, p. 190.

(9) Jaroslaw Flys: «Dámaso Alonso, a la poesía como expresión contrapone la poesía como comunicación», en «Realismo y realidad en la poesía de Dámaso Alonso», en *Prohemio* (septiembre 1971), p. 273.

(10) *Poetas españoles contemporáneos*, p. 183.

(11) *Ibid.*, p. 184.

poético de la generación. Cernuda, Emilio Prados, Federico García Lorca («pronto había de seguir una prueba terrible, con forzosa separación, y también la primera mutilación: La muerte de aquél, cuya fama había de crecer hasta proporciones de mito, con su arte, su juventud, su gracia, reselladas ya para siempre por la sangre, príncipe de todos nosotros, nuestro príncipe muerto», expresaría el propio Dámaso en 1948 (12); y Rafael Alberti («Su simpatía absorbente, la viveza de su conversación siempre con esguinces inesperados; nada de esquemas mentales rígidos: Una inundación de humanísima personalidad, rebosando por encima de todo» (13). «Pero yo no estaba solo —afirmaría más tarde—. ¿Cómo, si la mía no era sino una partícula de la doble angustia en que todos participábamos, la permanente y esencial de todo hombre y la peculiar de estos tristes años de derrumbamiento, de catastrófico apocalipsis? El fenómeno se ha producido en todas partes. Allí donde un hombre se sienta solidario del desnorte, de la desolación universal. Mi voz era sólo una entre muchas de fuera y dentro de España, coincidentes todas en un inmenso desconsuelo, en una búsqueda frenética de centro de amarre. ¡Cuántos poetas españoles han sentido esta llamada!» (14).

He aquí el punto primero de conmoción de la poesía de Dámaso Alonso y el punto de fricción de esta poesía con la proliferada en el país. Y con una anotación importante: La escisión del grupo del 27, (grupo demasiado complejo para definirlo en bloque, pero con unas características esenciales en cuanto a concepciones, comportamientos, que se rompen sólo en casos excepcionales por individualidades muy definidas) provoca en la persona y en la obra de Dámaso Alonso un conflicto, agravado por las circunstancias dramáticas que motivan esta escisión. Es entonces cuando el poeta se reclina sobre sí mismo; su proceso creador está impregnado de constantes evocaciones, sentimientos de culpa, angustias y nostalgias (15). El monólogo es la única salida posible dentro del ambiente de incomunicación que impera. Es el resultado de la separación biológica iniciada en el grupo a partir de 1936 hasta sus últimas consecuencias: la muerte, la cárcel, el exilio, o la marginación. La generación del 27, al entregarse volcánicamente a la vida intelectual del país, sacrificó su «pureza» en pro de una poesía dentro de su tiempo, renovadora, al intentar romper los moldes de una cultura minoritaria, para hacerla extensiva.

(12) *Ibid.*, p. 186.
(13) *Ibid.*, p. 187.
(14) *Ibid.*, p. 349.
(15) Jaroslaw Flys: «La visión del ser solitario que inútilmente intenta rompe el muro invisible de su aislamiento se dibuja clara e inconfundiblemente», en *La poesía existencial de Dámaso Alonso*, Madrid, 1968, p. 300.

Por todo ello, no podemos analizar aisladamente la poética de Dámaso Alonso, protagonista inconfundible de los acontecimientos a los que acabamos de hacer alusión, y comenzar a analizar su obra sin conectarla con toda la serie de hechos que incidieron en sus vivencias y en su emotividad, factores fundamentales en la concepción de su poesía.

Ya hemos visto que avanzado el año cuarenta, en un ambiente en que el ritmo y la rima se convirtieron en los dioses poéticos, es donde Dámaso Alonso concreta sus dos libros, *Oscura noticia* e *Hijos de la ira,* ambos aparecidos en 1944, reaccionando contra la poesía a lo «Garcilaso» con el cultivo del verso libre, contra la poesía pura y contra los residuos del surrealismo (16). Frente al esteticismo del momento, Dámaso Alonso proclama ir «por caminos de belleza o a zarpazos» (17), pronunciándose por el verso libre, la desaparición de tabús en la expresión poética, demostrando su carácter antiexquisito, antipreciosista: «En cuanto a Paul Valéry, hoy en un cincuenta por ciento, me hiela; en la otra mitad, me aburre; lo que resta lo llena la ofrenda de mi admiración por su virtuosismo técnico. Y aun de esto de la técnica habría que hablar» (18). A partir de estas intenciones Dámaso Alonso se convierte en cantor de la vida, su tema, según él: «El único tema de la poesía y de todo arte es la vida, es decir, la muerte y el amor» (19).

2. LA APARICION DEL LIBRO

Es éste el marco donde debemos situar la aparición en el año 1944 de los dos libros de Dámaso Alonso (porque *Oscura noticia* sirve de precursor a *Hijos de la ira),* fijando en la poesía una tendencia a la comunicación directa con el lector, y aludiendo a la emotividad del mismo. Para su autor, *Hijos de la ira* era un libro vertiginoso extendido a todas las ondas: «He dicho varias veces que *Hijos de la ira* es un libro de protesta escrito cuando en España nadie protestaba. Es un libro de protesta y de indagación... Es una protesta universal, cósmica, que incluye, claro está, esas otras iras parciales» (20). Sus

---

(16) Dámaso Alonso: «Yo buscaba una expresión para mover el corazón y la inteligencia de los hombres y no últimas sensibilidades de exquisitas minorías», *Poetas españoles contemporáneos,* p. 263.

Un estudio formal de la poesía de *Hijos de la ira* lo tenemos en el trabajo de Rafael Ballestoros: «Algunos recursos rítmicos de "Hijos de la ira"», *Cuadernos Hispanoamericanos,* 1967, núm. 215.

(17) Dámaso Alonso, *ibid.,* p. 157.

(18) *Ibid.,* p. 164.

(19) *Ibid.,* p. 289.

(20) Dámaso Alonso: *Poetas contemporáneos,* p. 193.

influencias, la literatura bíblica, la poética de la guerra, la expresión cotidiana de la posguerra. El lenguaje «pertenece a un hombre que se expresa a través de un idioma de cierto país y de cierta época». «En *Hijos de la ira* Dámaso Alonso ha forjado un nuevo lenguaje poético a base de nuevos ritmos, palabras, imágenes; a pesar del énfasis es poesía hablada, no cantada», nos comentará Elías L. Rivers, en su introducción a una edición de *Hijos de la ira* reciente (21).

El propio Dámaso Alonso concreta más adelante: «Habíamos pasado por dos hechos de colectiva vesania que habían quemado muchos años de nuestra vida: Uno español y otro universal, y por las consecuencias de ambos yo escribí *Hijos de la ira* lleno de asco ante la estéril injusticia del mundo y la total desilusión de ser hombre» (22). Quedaban claras, pues, las vertientes del libro.

Hemos hablado de *Hijos de la ira*, también, como protesta literaria. Pero ¿fue *Hijos de la ira* una protesta aislada? Dentro del ambiente de publicaciones de la península, *Tú y yo sobre la tierra*, de García Nieto; *Sonetos a la piedra*, de Dionisio Ridruejo; *Poesía Sacra*, de José María Pemán, etc., *Hijos de la ira* preconizaba una estética absolutamente distinta. Sin embargo, Dámaso Alonso, al publicar este libro, recibió una ayuda importante: Vicente Aleixandre edita su *Sombra del Paraíso*, mientras que en la misma primavera de 1944 tiene lugar el nacimiento de *Espadaña*, con las aportaciones revitalizadoras de Victoriano Crémer y Eugenio de Nora. Antes, los libros de Suárez Carreño y Rafael Morales, de la colección «Adonais», a los que se podía añadir la mención honorífica obtenida por Blas de Otero en el año 1943, y alejándonos algo más, desde el soneto interesantísimo de José Hierro, allá por el año 1939, en *Isla*, se había comenzado a formar una corriente de opinión llamada a remover los moldes expresivos de todas las conciencias poéticas. El libro *Hijos de la ira*, de Dámaso, fue la síntesis, al vincular una serie de temas cotidianos a su tragedia personal, habiendo superado los moldes de expresión academicistas, con asimilación de las anteriores formas expresivas. *Hijos de la ira*, aparte ya del valor que objetivamente como testimonio literario tiene, posee la propiedad de ser considerado por muchos el «diario íntimo» de una generación, una generación considerada víctima por sí misma, absorbida por una religiosidad que rozaba el escepticismo, y que pensaba, en el fondo, que «la única solución era la muerte» (23).

---

(21) Elías L. Rivers: *Dámaso Alonso, «Hijos de la ira»*, Textos Hispánicos Modernos, Barcelona, 1970.

(22) Dámaso Alonso: *Poetas españoles contemporáneos*, p. 193.

(23) Jaroslaw Flys: «La poesía existencial de Dámaso Alonso», p. 307.

3. REPERCUSIONES EN LA CRITICA

Inmediatamente después de aparecer *Hijos de la ira* la prensa literaria más significativa del país le prestó una cierta —aunque limitada— atención. *Espadaña*, en su número 2, de junio de 1944, en el apartado «Poesía y Verdad», de Antonio González de Lama, manifiesta la sorpresa al encontrarse con la realidad fantasmagórica del libro (24). Y acaba concluyendo: «Dámaso Alonso ha humanizado la poesía y ha descubierto las dos realidades más hondas del hombre: la muerte y Dios».

Estafeta Literaria también recoge la crítica del libro esta vez de la pluma de Leopoldo Panero, titulado «El último libro de Dámaso Alonso», donde trata someramente de la situación de la poesía española de aquellos momentos, al par que sobre el libro: «Una de las cosas que han marchitado tan permanentemente a la actual poesía española es la ausencia de comunicación con el exterior. Esa relación idiomática que ha ido produciendo lentamente en la expresión lírica...», calificando este libro como una «mezcla de lo más sórdido y lo más noble», un conjunto donde el autor se expresa desde dos puntos de vista: La «experiencia» y la «inocencia». Para Leopoldo Panero. *Hijos de la ira* está escrito «por un niño prodigio a pesar de sus cuarenta y cinco años... Un niño que nos llama y se llama para ahuyentar a los monstruos que el miedo transparenta y agranda...» (25).

Es también *Estafeta Literaria*, en su número 19, donde casualmente se toca el tema de este libro. El artículo, firmado por Gabriel García Gil, recoge los improperios de don Joaquín de Entrambasaguas «contra novelistas y poetas», colaboración de pasatiempo ingenioso, captador de la agudeza irónica del catedrático santanderino, que trasciende en sus juicios el terreno de lo literario para caer, en ocasiones, en el terreno personal. Esto nos habla de las opuestas vertientes de la crítica y de la distinta forma de criticar la obra clave de Dámaso Alonso, con el ejemplo de las impresiones manifestadas por el director de *Cuadernos de Literatura Contemporánea*. Los juicios de don Joaquín nos extrañan entre otras cosas porque este autor se iba a beneficiar de la influencia de Dámaso Alonso, precisamente de este libro,

---

(24) Sobre este aspecto es interesante señalar el trabajo de José Luis Varela: «Ante la poesía de Dámaso Alonso», *Arbor* núm. 172, 1960, que califica el mundo de *Hijos de la ira* como «un mundo de alimañas y arcángoles en torrentera, cólera, monstruos, bestias, gritos y contrastes...».

(25) Leopoldo Panero: «El último libro de Dámaso Alonso», *Estafeta Literaria* núm. 8, 1944.

en el poema «Elegía de la sangre», de su libro *Voz de este mundo* (26), publicado en 1945. Reproducimos parte del texto al que nos estamos refiriendo: «Cuando Ricardo Molina, el Claudeliano poeta de los "Nómadas" preguntó a don Joaquín su opinión acerca de la obra de Dámaso Alonso *Hijos de la ira*, una gran carcajada tan ancha y tan elemental como pudiese haberla dado el menos complicado de los hombres, subrayó el comentario inicial del crítico. Según este poeta de referencia vive demasiado felizmente para sentir determinadas preocupaciones de orden teológico, para estremecerse frente a los agudos problemas que chispean entre los versos del citado libro... El señor de Entrambasaguas condensó su opinión sobre la obra, defecto fundamental de la misma de Dámaso Alonso, diciendo que él se polarizaba en esa idea doméstica de Dios, ridícula y estrecha, con la que el poeta había querido "epatar" al pensamiento contemporáneo» (27).

Para completar esta visión general de la crítica en el momento de la aparición del libro, recogemos el artículo de José Luis Cano, en *El Español*, donde el crítico recuerda momentos de su vida de estudiante, relacionada con el magisterio profesoral de Dámaso Alonso. Su interpretación de *Hijos de la ira* es, en esencia, la siguiente: «*Hijos de la ira* es un libro de verdadera poesía religiosa, poesía religiosa en su más puro y original sentido, en su sentido dramático y agónico: El hombre clamando a su Dios, invocando desgarradoramente su ayuda...» (28).

También la revista *Cisneros*, aunque con un cierto retraso, saludó al libro, situándolo dentro de una corriente religiosa —«Toda verdadera poesía tiene un valor metafísico, religioso (...). El tono dominante es el dolor. Y por ese dolor asciende a Dios...»—. Esta crítica carecerá del interés testimonial que tenían las de Nora en esa publicación, notándose en falta la rigurosa disección del crítico «espadañista». Demasiado rápido nos parece el juicio de «cierto sabor claudeliano» con que califica los versos de Dámaso Alonso. No obstante, reconoce el trance literario en el que este libro surge: «Son los poetas los que marcan la sensibilidad espiritual del momento. Y es esperanzador el hecho de que ya la poesía brote de las capas más profundas del

(26) Joaquín de Entrambasaguas: *Elegía de la sangre*. Su comienzo es el siguiente: «A millones y millones de palomas blancas, que colgaban de perfil, / les ha partido la yugular en el aire el cuchillo ciego y caliente de la metralla...». Apareció en *Entregas de poesía*.

(27) Gabriel García Gil: «Entrambasaguas contra novelistas y poetas», *Estafeta Literaria* número 19, p. 9.

(28) José Luis Cano: «Ira y poesía de Dámaso Alonso. Memorias de un alumno», *El Español*, 10 de junio de 1944, p. 5.

hombre y se abandone el culto a lo superficial, a lo sensible, a lo anecdótico» (29).

La revista *Garcilaso* será otra de las que hagan referencia al libro, en su número 14, de junio de 1944, mediante un soneto sin firma, pero que pertenece a José García Nieto. El tono de la composición, muy de acuerdo con la sección garcilasiana «Humor y poesía cada día», hace un cierto reproche irónico a Dámaso Alonso, por la tendencia airada de su obra, tan opuesta a los presupuestos «garcilasistas». La composición acaba así:

«Tú, Sancho voluntario, ¿tú fanático?
¿Tú rompiendo las lindes de la estética?
¿Tú suelto? Tú, redondamente hermético.»

Del mismo José García tenemos que citar un artículo en *Juventud* el 6 de junio de 1944, carta dirigida por el discípulo al maestro, con motivo de la publicación de *Hijos de la ira* (30). Lo que Nieto comenta está dentro de lo que su movimiento poético opina del tipo de poesía en el que está inmerso Dámaso Alonso. Está muy claro que para los «garcilasistas», la poesía de *Hijos de la ira* turbó la paz de sus jardines, amenazó sus sonetos de amor, sus problemas individualizados, para irrumpir en un canto general contra el sufrimiento (31).

4. «HIJOS DE LA IRA»: ¿POESIA RELIGIOSA?

Un número elevado de críticos, teniendo en cuenta las condiciones psicológicas del país, sobre todo en los momentos de la aparición del libro, y viendo la necesidad de una «revelación superior a la decepcionante realidad» (32), defienden la tesis de la religiosidad, que, a su parecer, se esconde tras de *Hijos de la ira*, o se manifiesta parcialmente en algunos fragmentos.

De los comentaristas del libro, Leopoldo Panero (33) y José Luis Cano coinciden en este punto. De la crítica más reciente, Elsie Alvarado de Ricord observa que «la poesía de Dámaso Alonso sigue la

---

(29) J. R. C., reseña crítica a *Hijos de la ira*, en *Cisneros* núm. 11, 1946, pp. 111-112.

(30) José García Nieto: «A Dámaso Alonso», *Juventud*, Estafeta, 6 de junio de 1944.

(31) Entre la prensa diaria que se preocupó por el libro, cabe destacar el artículo de Emilio García Gómez en *Arriba* el 21 de mayo de 1944, y dos días antes, en el mismo periódico, la «Epístola casi crítica sobre un libro de poemas», de Torrente Ballester. A esto podemos añadir los escritos firmados por Camilo José Cela en *Ya*, 4 de julio de 1944, y de Carlos Bousoño, en *Región*, Oviedo, 23 de junio de 1944.

(32) Jaroslaw Flys: «La poesía existencial de Dámaso Alonso», p. 195.

(33) Leopoldo Panero: «La raíz religiosa de estos poemas, la única raíz posible de toda grande y verdadera poesía lírica», *Estafeta Literaria*, 5 de julio de 1944.

mística del XVI, los ojos puestos en Dios» (34). Luis Felipe Vivanco, por su parte, hace alusión también a la faceta religiosa de este libro, que pertenece cronológicamente al movimiento religioso literario que «adquiere su máxima extensión o vigencia social a partir del año 1940» (35). Para él, el libro de Dámaso Alonso se opone a la trivialización de la temática religiosa, «a toda actitud poética religiosa meramente adjetiva... para derramar impetuosamente su voz desde una actitud religiosa sustantiva» (36). Las palabras de Luis Felipe Vivanco nos explican hasta qué punto proliferaba la temática religiosa en nuestro país, en algunos casos hasta constituir «moda», y que permitía escribir en verso, bajo cualquier pretexto, a múltiples devotos.

Para dar una idea general sobre lo que al respecto nos preocupa, es interesante destacar la definición de Elías L. Rivers, opinión sobre *Hijos de la ira* que comprobaremos más adelante mediante la lectura de algunos poemas: «Es el prolongado monólogo de un salmista medio ateo» (37). Y la propia explicación de Dámaso Alonso: «En los poemas de *Hijos de la ira* y en los de *Oscura noticia* se juntan un gran amor a la vida y su execración. La invocación de la primera causa y la negación de toda relación entre ella y nosotros» (38).

5. «HIJOS DE LA IRA»: ¿POESIA REALISTA?

Concha Zardoya, en su obra *Poetas Españoles Contemporáneos* (39), opina que esta obra de Dámaso Alonso es «el punto de partida de toda una corriente antirretórica...». Y es cierto. Frente a las soluciones idealizadas que propugnaban los nuevos grupos, Dámaso Alonso observa minuciosamente la realidad y cuenta tal cual lo que se va encontrando. Aunque nada tiene que ver la poesía de Dámaso Alonso con la imitación fiel de la naturaleza, su análisis está muy próximo a la realidad que diariamente vive.

Este análisis poético de su vida, fundamentado —repetimos— en la realidad, no tiene nada que ver con el movimiento literario del siglo XIX. Así lo afirma Miguel Jaroslaw Flys en su libro *La poesía existencial de Dámaso Alonso* (40): «Dámaso nada tiene que ver con

(34) Elsie Alvarado de Ricord: «La obra poética de Dámaso Alonso», Madrid, 1968, p. 33.
(35) Luis Felipe Vivanco: «Introducción a la poesía española contemporánea», Madrid, 1971, p. 98.
(36) *Ibid.*
(37) Elías L. Rivers: *Dámaso Alonso. Hijos de la ira*, p. 13.
(38) Dámaso Alonso: *Poemas escogidos*, p. 199.
(39) Madrid, 1961, p. 428.
(40) Jaroslaw Flys, *op. cit.*, p. 46.

el realismo como tal, con la realidad, sí, ya que usa la realidad como punto de partida necesario».

Frente a esta serie de matizaciones, haciéndonos cargo de la relatividad de la definición, podemos expresar que la poesía de Dámaso Alonso pertenece a un tipo de corriente fundamentada en la realidad, que se aparta de las corrientes de evasión y que se desarrollaban en el medio literario de la posguerra.

Los temas del libro son extraídos de la relación directa del autor con su vida. El sacar a la luz sus problemas cotidianos exterioriza una serie de rasgos de la realidad (a veces parodiados, a veces agrandados o dramatizados) que inciden en la vida del autor. Se trata de un realismo expresionista, trascendido a base de un lenguaje de imágenes de corte surrealista. Son una parcela de la realidad en donde se reflejan unas situaciones externas, las reacciones de un tipo muy determinado de persona ante estas situaciones, y su contradicción fundamental: Hablar o callarse. Su libro no es sólo importante para la historia de la poesía de los útimos treinta años. Es un documento necesario para un estudio de la historia de los primeros años de la posguerra en España.

6. «HIJOS DE LA IRA»: ¿POESIA EXISTENCIAL?

Se ha situado, por algunos críticos, este libro dentro de las corrientes existenciales de moda en Europa por los años cuarenta. Aunque el propio Dámaso afirma no dedicar su simpatía a los padres del existencialismo europeo, recogiendo su postura dentro del sentimiento existencial de Unamuno, y rechazando de plano a los filósofos franceses en la tesis de los filósofos franceses, está latente el grito solidario «con todos los que protestan contra una evidente injusticia cósmica y social» (41). En el fondo de su postura está la desolación creada por la guerra civil y la amenaza de la guerra mundial, acontecimiento decisivo para los filósofos que hemos citado. El dolor, la angustia, la podredumbre internacional, traen como consecuencia que los escritores lancen sus libros como una llamarada de atención. Los intelectuales de aquel momento, con sus deseos, a veces sus irrealidades, sus utópicos planteamientos, que hacen coincidir a un Kierkegaard, a un Dámaso Alonso, a un Sartre, por lo que tienen de impotentes predicadores dentro de la crisis mundial que reacciona ante otros presupuestos. A partir de esta crisis, todos estos intelectuales,

---

(41) Elías L. Rivers: Edición y notas de *Hijos de la ira*, p. 7.

especialmente los poetas, mitifican la angustia (42), los fenómenos «inexplicables» y absurdos, negando la presencia de Dios y anunciando la dominación del odio sobre los hombres, mientras que el poeta de *Hijos de la ira* no ha hecho sino «condensar esa vaga ráfaga de terror que pasa por el hombre cada vez que por un instante abandona su conducta práctica y se detiene a considerar sus incógnitas radicales y las del mundo» (43).

Tanto *Hijos de la ira* como *Oscura noticia* tuvieron una función catártica para el intelectual de entonces, que desarrollaba su vida dentro de unas condiciones difíciles. Refiriéndose al segundo de ellos escribiría Leopoldo de Luis: «Guardo entre los recuerdos benéficos de una posguerra dura mis lecturas juveniles de este libro. Su emoción lírica, tan penetrante, me salvó en muchos momentos de desalientos...» (44).

7. «HIJOS DE LA IRA» Y LA CRITICA POSTERIOR

«*Hijos de la ira* es el libro que, hablando con propiedad, inicia la poesía de posguerra» (45). Multitud de autores han coincidido en este punto. «Fue una especie de terremoto», comenta Alarcos (46). «Con *Hijos de la ira* se ensancharon las fronteras poéticas de España», manifiesta Elías L. Rivers (47). «En 1944 la aparición de *Hijos de la ira* era el comienzo de una nueva poesía en España (...). *Hijos de la ira* es el libro más importante en la formación de las generaciones más jóvenes», asegura Miguel Jaroslaw Flys (48).

Toda esta serie de impresiones están fundadas en el estudio de los movimientos literarios simultáneos a la publicación del libro: «La poesía española, al callarse la temprana voz de Antonio Machado, representaba el intento de una evasión total de la realidad» (49). De ahí la significación particularísima del libro. Sin embargo no debemos cen-

(42) Las palabras de Leopoldo Panero a este respecto serían las siguientes: «La más alta y la más pura poesía lírica es siempre angustiada», en su artículo «El último libro de Dámaso Alonso», en *Estafeta Literaria* núm. 8, julio de 1944.

Siguiendo con el mismo fenómeno, el propio Dámaso Alonso manifestaría: «Cargado de pasión el pensamiento ha adquirido una reveladora claridad».

(43) Dámaso Alonso: *Poemas escogidos*, p. 194.

(44) Leopoldo de Luis: «La poesía de Dámaso Alonso», *Cuadernos Hispanoamericanos* número 234, p. 723.

(45) J. P. González Martín: *Poesía hispánica 1939-69*, Madrid, 1969, p. 52.

(46) «Hijos de la ira en 1944», en *Insula*, mayo-junio de 1958.

(47) *Op. cit.*

(48) Jaroslaw Flys, art. cit., p. 274.

(49) *Ibid.*

trarlo todo en el impacto que pudo causar este libro —lo queramos o no— especialmente significativo. El libro *Hijos de la ira* no surgió solo, no surgió porque su autor se revolvía en su lecho pasando largas horas oyendo ladrar a los perros, o porque estaba harto de ver pasar a una mujer arrastrándose por la acera. Recordemos que estamos en el año de 1944. Han pasado cinco años después de la terminación de una guerra. Cinco años que han servido para autoconfesarse a lo largo de muchas noches, para negarse a sí mismo o para reclamar con voz potente la voz arrebatada. Han pasado cinco años y los canales de difusión de la poesía se diversifican. La épica —mal llamada épica— de los primeros años se va sustituyendo por un tipo de poesía más personal, más religiosa, a medida que avanza, más consciente de su pasado literario. Dámaso Alonso, con Aleixandre y *Espadaña*, se proponen la ruptura del hielo. En el subconsciente de muchos escritores, en la forma de expresión de muchos poetas, de muchos investigadores, de muchos críticos, la presencia de ese cordón umbilical que los ligaba a toda una anterior cultura estaba manifiesta. En el campo de la poesía fue quizá Dámaso Alonso el sintetizador primero (50), quien oportunamente lanzó su libro en el preciso momento. El libro no se retrasó. Y apareció pequeño, sin pretensiones, con una terrible carga de emotividad que removió las listas de publicaciones. Si reconocemos en este libro la pertenencia a una corriente en gestación, su salida a la luz tenemos que enjuiciarla como un logro fundamental en el contexto de la poética de posguerra. *Hijos de la ira* tiene subjetivamente un valor decisivo en lo que se refiere al problema de la comunicación de un intelectual con la sociedad en la que vive. Esta comunicación está lograda con interés, con sinceridad. Dámaso Alonso escribía ese libro «para llegar al corazón de los hombres y no para exquisitas minorías» (51), apartándose de los cánones que mandaban en aquellos años para expresarse sencillamente y dirigirse al hombre de la calle.

De ahí la importancia que se le ha dado posteriormente al libro. Félix Grande dirá, en su artículo sobre la poesía a partir de 1939 (52), que *Hijos de la ira* aportó una buena dosis de crispación, y una es-

---

(50) Ya Dámaso Alonso se había anunciado con el libro *Oscura noticia*, que recogía valiosos poemas que en nada tienen que envidiar a los del libro posterior. El inconveniente que tienen es el de la temporalidad tan distinta de unos y otros poemas de los que componen el libro (1924-1943), que hace que resalten individualidades, y no el conjunto general de la obra, como ocurre con *Hijos de la ira*.

(51) Dámaso Alonso: *Poemas escogidos*, p. 195.

(52) *Cuadernos para el diálogo*, XIV extraordinario (mayo 1969).

critura vociferante, taladradora. La definición más rotunda proviene de Dionisio Ridruejo: *Hijos de la ira* es el gran libro del decenio (53).

La localización y valoración más apasionada del libro se debe al desparpajo incomparable de Max Aub, que en el comienzo del capítulo «La poesía en la España de hoy» de su libro *La poesía española contemporánea* describe: Después de la guerra «la primera reacción acontecida (...) fue el intento de vuelta al clasicismo; los garcilasistas se cansaron de hacer sonetos, de los que nadie se acordará. Aleixandre seguía con lo suyo que aprovecharon algunos sin mayor gloria. Nada hay que señalar en esas barrancas hasta la aparición de *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso» (54). Más adelante, el mismo autor lo calificaría como el «único libro español de poesía que vale la pena de los publicados más allá, que vale la pena, digo, y digo bien. Es un gran libro, un gran libro rebelde, como lo son los únicos que cuentan en nuestro mundo injusto» (55).

Por su parte, Carlos Bousoño afirmaría que en este libro «se usaron por primera vez de un modo franco y sistemático y además extremoso hasta el escándalo, las que iban a ser las cualidades sobresalientes de gran parte de la nueva poesía» (56).

Para finalizar con este recuento bibliográfico, José María Castellet añadiría que esta obra de Dámaso Alonso «rompe virtualmente con el formalismo, irrumpe virulento en el marasmo poético y sacude las consciencias transformando esa poesía de plegarias e imprecaciones generales a la divinidad en confesión profunda, tremenda en algún caso, pero no tremendista» (57). «La influencia de *Hijos de la ira* —continuaría este autor—, si bien inmediata, no fue muy extensa en los años que siguieron a su publicación. Otros libros menos revulsivos ejercieron una influencia más amplia, pero ciertamente menos profética que la que ofrecía el libro de Dámaso Alonso» (58).

Muchos poetas y críticos se han detenido largamente y en muy distintos lugares en el estudio de cada uno de los poemas de este singular libro. No nos extendemos pues en desglosar una a una las páginas que hoy nos siguen sobrecogiendo. En lo que sí queremos insistir es en que aquel «Insomnio» que dio comienzo a *Hijos de la ira* rompió las ataduras de la poesía española de posguerra. Eran años de divagación y de abstracciones, y la actualidad y localización del primer texto —«Madrid es»— destruía cualquier tipo de elucubra-

---

(53) Dionisio Ridruejo: «La vida intelectual española en el primer decenio de la posguerra», *Triunfo*, 17 de junio de 1972, núm. 507, especial, p. 50.

(54) M. Aub: *Poesía española contemporánea*, Ed. Era, México, p. 137.

(55) *Ibid.*, p. 147.

(56) Citado por J. M. Castellet: *Un cuarto de siglo de poesía española*, p. 76.

(57) *Ibid.*, p. 75.

(58) *Ibid.*, p. 78. Entre estos libros menos revulsivos incluye *Sombra del Paraíso*.

ciones posibles, aun a pesar de que su mismo autor lo situara en el marasmo universal. Este pequeño libro, avanzando dignamente sobre los cuerpos podridos del arte, inauguró un camino que reclamaban los escritores marginados; consiguió la rehumanización de la poesía. Detrás de él irían los jóvenes que en la cultura de posguerra fueron el contrapunto trágico y decisivo para el desarrollo de la expresión poética en España. Y hoy, 1974, este «Hijo de su ira» vuelve a ser el refugio de otros hombres de cualquier edad que en cualquier latitud del mundo claman por la justicia.

FANNY RUBIO

Alhóndiga, 20
GRANADA